

Perú despierta y Vargas Llosa agoniza

JOSÉ STEINSLEGER :: 10/06/2021

Resolver un dilema que, sospecho, ningún discípulo de Freud o de Lacan podría resolver: ¿cuándo se jodió Mario Vargas Llosa?

Algunos expertos en psicoanálisis y psiquiatría califican de esquizofrenia al padecimiento que impide distinguir entre ficción y realidad, y estimando que se trata de una enfermedad mental grave.

En cambio, cuando se discute coloquialmente de asuntos políticos, suele emplearse con ligereza el término para descalificar a quienes niegan o tergiversan la realidad. Arrebatamiento injusto y desagradable que, innegablemente, pone en cuestión los buenos modales.

Ejemplo: desde *La ciudad y los perros*, he leído casi todas las obras de ficción de Vargas Llosa, y buena parte de sus artículos políticos, en los que fue desarrollando, a mi juicio, una visión tortuosa de la realidad. Conclusión: inigualable maestría para viajar de la realidad a la ficción y viceversa.

A pesar de ello, más de medio siglo de lectura vargallosiana no me han sido suficientes para resolver un dilema que, sospecho, ningún discípulo de Freud o de Lacan podría resolver: ¿cuándo se jodió Mario Vargas Llosa?

Tributaria del ex pongo y hoy marqués, la cultura andino-indígena-mestiza ha dado escritores singulares, aunque marcados por su complejo de inferioridad frente a la cultura colonial. Caso emblemático: Alcides Arguedas (1879-46), escritor a sueldo del magnate del estaño, Simón Patiño. En 1909, Arguedas publicó en Barcelona *Pueblo enfermo*, haciendo patente su razonado desprecio por la sociedad boliviana.

En *Pueblo enfermo*, el autor lamenta que la mezcla de fatales leyes biológicas, razones históricas y circunstancias ambientales han hecho del indígena una raza atrofiada y enferma. Celebrado por el gran Miguel de Unamuno, el libro ya no se lee. Pero sus contenidos permiten desentrañar el crónico odio racial de los que (no sólo en Bolivia y Perú) andan asustados al ver que los pueblos empiezan a romper las cadenas del coloniaje.

En las antípodas del Arguedas boliviano, el peruano José María Arguedas (1911-69) y un libro publicado poco antes de su suicidio: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, profunda reflexión sobre el Perú que Vargas Llosa desprecia a tal grado, que en 1996 le dedicó un largo ensayo: *La utopía arcaica y las ficciones del indigenismo*.

El zorro de arriba y el zorro de abajo alude a los zorros de las leyendas indígenas recogidas en quechua a finales del XVI, y cuentan de un mundo dividido en dos: la zona costera y la serrana de las montañas, que fueron el centro de la historia del país en la época precolombina, así como la costa lo sería a partir de la conquista.

Observaciones que por algún misterioso motivo, se me dispararon tras leer *En la cuerda floja*, el último artículo de Vargas Llosa, publicado en vísperas del balotaje que acaba de tener lugar en Perú (*El País*, 5/6). Rápidamente, subrayo temas y pasajes relativos a un continente que, según el maestro de la ficción y la realidad parece empeñado en resucitar el marxismo-leninismo que los europeos y asiáticos se han encargado de enterrar.

Brasil: “Los jueces han soltado a Luiz Inácio da Silva [...]. Si pudieran votar los extranjeros, Lula, su niño mimado, barrería. Los brasileños son más cautos: recuerdan sobre todo que pesan varias condenas sobre él, por aprovecharse del poder y por corrupción”.

Chile: “en este país que parecía haber hecho sus deberes y crecido hasta distanciarse del resto de América Latina y alcanzar niveles europeos, ahora es un absoluto caos... con jóvenes de ambos sexos que sueñan con una nación uniformada, de economía estatizada que arruinaría una sociedad que, parecía iba a ser la primera en América Latina en acabar con el subdesarrollo”.

Colombia: “[...] Arde por todas partes y el presidente Iván Duque es atacado incluso por su propio partido y su maestro, el ex presidente Álvaro Uribe, lo acusa de débil y de no recurrir al ejército para aplacar a los violentos que, guiados por la mano venezolana, quieren arrebatarse el poder”.

Bolivia: las fuerzas de Evo Morales han vuelto al poder y éste tiene un candidato al cual llama hermano y cholito... Pero no es boliviano sino peruano: Pedro Castillo”.

Perú: “[...] Blanco favorito en lo inmediato para el eje cubano, venezolano y nicaragüense. Si Pedro Castillo gana la elección, el marxismo-leninismo-mariateguismo [...], sería la dictadura más feroz y sanguinaria que todas las que ha conocido el país a lo largo de su historia”.

Y la perla que Ripley pide a gritos: Suicidio político [en Perú], que cerraría para siempre, o por mucho tiempo, la posibilidad del país de recuperar su vieja historia cuando fue, en el pasado prehispánico, cabeza de un imperio que daba de comer a todo el mundo, o en los 300 años coloniales, cuando el virreinato peruano era el más próspero de América. Todo ello para convertirse en un agente al servicio de Cuba y Venezuela.

Entiendo la dialéctica del izquierdista converso, que suele ser más elocuente y feroz que la opción inversa. Pero si algún especialista consigue confirmar el diagnóstico de marras, estoy dispuesto a matizar mis críticas y, en adelante, tratar a Vargas Llosa como genial enfermo mental.

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/peru-despierta-y-vargas-llosa>